

B A N D O

En esta época del año, en la que el estío anima e invita a la tranquilidad en contacto con la naturaleza, es frecuente y recomendable la búsqueda de parajes en los que se pueda hallar paz para el espíritu y sosiego a la ansiedad que la llegada de la canícula suele producir entre quienes buscan el disfrute de los placeres del baño.

Los vecinos y vecinas de esta milenaria ciudad, así como sus chiguitos y chiguitas, tradicionalmente han tenido en las riberas del río Carrión la oportunidad de sofocar los calores propios del estío meseteño zambulléndose en sus mansas y refrescantes aguas; pues, como escribió el recordado periodista Antonio Alamo Salazar, "el líquido elemento es la más grata compañía para los días de excesivo calor".

En este verano en el que la meteorología ha desasosegado a quienes gustan inaugurar la temporada del baño coincidiendo con la festividad de San Juan, a buen seguro que esperan una ligera subida del mercurio en los termómetros para poder realizar su primera inmersión en las aguas de nuestro río.

El periodista palentino Valentín Bleye escribió que el Carrión es un río ocre, manso, sumiso y fiel al paisaje, adquiriendo el color terruñero de los campos que atraviesa. Así, este año de nuevo las aguas del Carrión bajan sucias y contaminadas, con peligro para la salud de aquellos vecinos o forasteros que en ellas se sumerjan.

Velando por la seguridad y la salud de los moradores de esta ciudad y también por la de quienes nos visiten en la estación del estío, esta Alcaldía recomienda que se acate la prohibición de bañarse en las mansas aguas del Carrión a su paso por el paraje denominado "El Sotillo" tan sólo servirá como solaz a quienes huyan del calor y busquen un lugar de descanso fresco y apacible a la sombra de la frondosidad de los árboles que flanquean sus paseos y por la frescura emanada del cauce del Carrión.

Paseando por este paraje o reposando sobre el Bolo de la Paciencia, se recuerdan otros tiempos en los que las aguas del río Carrión eran más benéficas y cristalinas, deseando que las aguas de nuestro río vuelvan pronto a bajar limpias para poder devolver a la pródiga naturaleza lo que tan generosamente dio a la ciudad de Palencia. Quizás para ello sea menester la invocación a San Juanillo para que con sus buenos oficios consiga la colaboración de todas las Administraciones para que aporten las perrillas necesarias a los buenos cuartos que es preciso gastar en la limpieza y saneamiento del Carrión.

Palencia, 2 de julio de 1992

Fdo. Heliodoro Gallego Cuesta